

Goretti Hinojosa Elizondo

¡Ella vive para contarlo!

Después de permanecer durante cinco minutos atrapada bajo el agua, tras caer de un kayak en los rápidos de un río de Panamá, la vida de Goretti Hinojosa Elizondo es para su familia un milagro de Dios.

La pesadilla no fueron sólo las circunstancias del accidente y las complicadas labores de rescate, sino darse cuenta que, cuando por fin consiguen 'arrebatarla' del cauce, la joven de 19 años ya no presentaba signos vitales: no respiraba y no tenía pulso... el panorama era más oscuro que el río que la atrapó. Sin embargo, contra todo pronóstico y expectativa médica, ella logró no sólo recuperarse, sino 'volver a vivir'

KARLA DELGADILLO / FOTOS MIGUEL RODRÍGUEZ



Goretti Hinojosa Elizondo

“Goretti viva y sana!, “¡Goretti viva y sana!” son las palabras que pronunciaron cientos de veces familiares, amigos, allegados, conocidos y hasta extraños cuando se enteraron del fatal accidente que sufrió en Panamá la más chica de los cuatro hijos de la familia Hinojosa Elizondo.

La frase creada por su mamá, Themis Elizondo de Hinojosa, la repitieron durante poco más de un mes, comenzando el 14 de diciembre del año pasado, día en el que Goretti y su hermana Fátima tuvieron un accidente mientras atravesaban un río rápido en un kayak, durante una excursión universitaria.

Durante los cinco minutos que la joven permaneció bajo el agua, tragó lodo, bichos y todo tipo de bacterias. Al rescatarla no respiraba, no tenía pulso... el panorama era bastante oscuro.

Tras practicarle labores de resucitación cardiopulmonar revivió, sin embargo, su hermana y el resto del grupo conformado por las 13 personas que iban en la excursión desconocían si resistiría y si tendría oportunidad de llegar a un hospital, pues estaban en medio de la selva, a horas del lugar en el que concluiría el recorrido y... por si fuera poco, su respiración era cada vez más baja.

Ahora ella está junto a sus seres queridos, recuperándose del trágico episodio que le tocó vivir y que logró sortear gracias a su fuerza interior, a su hermana Fátima que con valentía supo actuar correctamente en el momento del accidente, a los médicos y a todas las personas que los apoyaron y que se unieron a ellos en oración.

Ya que Goretti no recuerda nada del accidente ni de lo que vivió para salir adelante, su hermana Fátima y su mamá son quienes comparten esta historia de vida desde su residencia.

EL ACCIDENTE

Participar en una excursión universitaria que duraría ocho días y en la que practicarían diversos deportes extremos fue el objetivo de este viaje que comenzó el 9 de diciembre y que los primeros días marchó de acuerdo a lo planeado.

“Los primeros días todo estuvo súper bien. Goretti y yo íbamos bastante fuertes porque habíamos entrenado muy bien”, expresó Fátima, de 23 años de edad.

Ambas acababan de realizar una caminata de 86 kilómetros por las montañas de Monterrey a Saltillo, y previamente habían participado en otras, por lo que tenían la suficiente condición física para emprender esa esperada aventura estudiantil que recién habían comenzado.

Fue hasta días después, el 14 de diciembre, que todo cambió. Ese día durante la excursión debían cruzar varios rápidos, por lo que todos los del grupo debían elegir entre irse en balsas o kayak. Ellas escogieron éste último.

“Yo ya había andado en kayak pero Goretí nunca. Ella dijo que también quería irse en uno por lo que nos fuimos juntas. Traíamos casco y salvavidas. Yo iba en el lugar de atrás manejando el kayak y ella adelante”, señaló Fátima.

Cuatro kayaks y dos balsas son las que salieron con los excursionistas entre los que iban tres guías de Panamá. La travesía comenzó sin contratiempos... hasta una hora después, que se suscitó el accidente.

“Ya habíamos pasado rápidos súper bien, pero llegamos a uno en el que no calculamos bien. Nosotras íbamos mero atrás y al pasar las balsas no medimos que ellas van más lentas y chocamos con una y nos volteamos”, dijo la hija de Themis Elizondo de Hinojosa y Bernardo Hinojosa.

Al voltearse el río las absorbió, una fuerte corriente y un tronco que estaba bajo el agua les impedía salir y las empujaba contra unas piedras haciendo presión.

“Abajo del agua sentía que ella estaba delante de mí. Yo intentaba subirme y la corriente no me dejaba, moverme a los lados y nada, y no sé cómo se me ocurrió sumirme, y así agarré otra corriente que estaba debajo del tronco, pasé por debajo de Goretí y el río me escupió”.

EL RESCATE

Al salir del agua Fátima pidió ayuda al resto del grupo que ya las esperaba en una área en la que el agua estaba calmada. Varios nadaron a la orilla y subieron por unas rocas hasta el lugar en el que estaba Goretí.

Ya que estaba atorada dentro del agua y no se veía nada hacía abajo por la oscuridad del río, los guías se amarraron para agacharse y tratar de rescatarla, pero después de dos intentos no lo lograron.

Los minutos pasaban y las



Goretí junto a su hermana Fátima con quien sufrió el accidente en Panamá y su mamá Themis Elizondo de Hinojosa

“No tengo palabras para agradecer a la gente que fue al hospital a apoyar a mis hijas mientras nosotros no estábamos, Helen, una joven numeraria del Opus Dei, a quien yo no conocía y vive en Panamá, escuchó nuestra petición de ayuda e inmediatamente se comunicó con Fátima y le llevó a un sacerdote. Luego llegó más gente tratando de auxiliar, a nadie conocíamos. Estaré agradecida eternamente con ellos”.-

Themis Elizondo de Hinojosa.

posibilidades de rescatarla con vida se reducían, por ello optaron por meter cuerdas al agua y amarrarla de su chaleco y así jalar hasta sacarla.

“Salió impactante, con paro cardiorespiratorio, o sea sin pulso, sin respiración, salió muerta, hinchada de los labios, morada, flácida, ojos inflados, no se reconocía”, expresó Fátima ante la atónita mirada de su hermana, quien es la primera en impactarse con la historia de su accidente debido a que en su mente no existe ningún recuerdo de los hechos a causa del estado de inconsciencia en el que fue sacada del agua.

De hecho, aún no concibe lo que le pasó, ya que al verse en el espejo ve a la misma joven de 19

años que era antes del accidente, con una pequeña falta de movilidad en una pierna, pero es algo que pasa casi desapercibido.

Al sacarla del agua inmediatamente recibió CPR y al poco tiempo comenzó a vomitar, respiró profundamente y se desvaneció. Ya tenía pulso, aunque muy bajo, y una respiración gorgorosa por toda el agua que tragó.

El radio satelital que traían se perdió al voltearse, por lo que no podían llamar para pedir ayuda, y el GPS mandaba señales que no llegaban por encontrarse en medio de una selva tupida.

Además, ya que en donde estaban no podía aterrizar un helicóptero para trasladarla a un hospital, tuvieron que llevarla a un

mejor lugar, y para ello utilizaron un kayak y una balsa.

"Goretti empezó a convulsionar por el frío, tenía hipotermia. Yo venía todo el tiempo frotándola, hablándole, diciéndole: tú puedes, tratando de que no se quedara dormida", dijo Fátima.

Entre todos la taparon con sus chalecos y le colocaron encima lo que encontraban para tratar de mitigarle el frío y evitar que se mojara más, pues comenzó a llover. Ahora lo único que les quedaba era esperar y confiar en que una de las muchas señales de alerta que enviaron llegara a su destino.

Después de tres horas y media (desde que pasó el accidente) un helicóptero pequeño aterrizó en el lugar en que estaban, arriba de una roca y pudo trasladar a un hospital a la herida, a su hermana y al dueño de la empresa con la que hicieron la travesía.

EL HOSPITAL

Ya que el único hospital con helipuerto era uno público, ahí trasladaron a Goretti.

"Al llegar, nadie nos esperaba, no había ni una camilla, por eso Javier (panameño dueño de la empresa con la que contrataron la excursión) bajó a buscar gente, pero yo veía cómo Goretti respiraba cada vez menos, entonces le dije al piloto y a un señor que apareció ahí que la teníamos que bajar nosotros.

"La cargamos y la metimos a un carro, bajamos las rampas hasta llegar a urgencias, ahí la llevamos en brazos hasta donde estaban los doctores. La recibieron y al revisarla me dijo el doctor: 'No sabemos si la podremos salvar, está demasiado grave, en cualquier momento se puede morir, vamos a hacer lo que podamos'".

Ante estas palabras Fátima inmediatamente buscó comunicarse con sus papás para darles la noticia.

"Recibí una llamada en la que me dijeron que Fátima quería que le llamara porque mi otra hija había tenido un accidente y me dieron un número. Le llamé y me dijo que Goretti estaba gravísima, que fuéramos. Traté de calmarla, le dije que ella estaba haciendo lo que podía, que había sido un accidente e íbamos a salir adelante porque Dios está con nosotros", señaló Elizondo de Hinojosa.

"Uno no puede controlar lo que te sucede pero sí puedes con-



Bernardo Hinojosa y Themis Elizondo de Hinojosa con sus hijos Themis, Goretti, Fátima y Bernardo

trolar cómo ves lo que te sucede. Cuando recibo la llamada estaba muy asustada, pero empecé a decir: 'todo sucede para nuestro bien y Dios va a sacar algo bueno de esto, y no va a permitir que le pase nada'. Mientras repetía eso tomaba decisiones".

Primero se comunicó con su esposo y después con sus cuñados, a quienes pidió que, antes que cualquier otro auxilio para su hija, buscaran en Panamá una casa de la obra del Opus Dei, movimiento religioso que hay en todo el Mundo, para que le enviaran a Goretti un sacerdote.

Encontraron un vuelo directo que salía a las 05:00 horas del día siguiente, por lo que mientras esperaban que llegara la hora hablaron con decenas de personas para pedirles que oraran por su hija.

LA SOLIDARIDAD

Tanta fue la gente que rápidamente se enteró de lo sucedido, que a las pocas horas de que Goretti llegó al hospital, Fátima ya estaba rodeada de gente dispuesta a ayudarla. A nadie conocía, todos eran amigos de terceros que, por el llamado de auxilio de su madre, se enteraron por algún medio de lo sucedido, pero todos tenían en común que querían apoyarla.

Entre ellos llegó el sacerdote, un representante de la Embaja-

da de México, una joven que venía de un evento de recaudación de fondos y hasta una señora y su hija vestidas de largo, ya que se salieron de una boda en la que se encontraban cuando les llegó el aviso de emergencia.

También llegó el doctor Medrano con su esposa Frida, quien es regía, y con sus dos hijas, además de otras personas como Eugenio Garza, quien también es regío y su esposa Itziar. Todo esto conmovió a la familia de la joven paciente.

"No tengo palabras para agradecer a toda la gente que fue al hospital para apoyar a mis hijas mientras nosotros no estábamos. Helen, una joven numeraria del Opus Dei, a quien yo no conocía y vive en Panamá, escuchó nuestra petición de ayuda e inmediatamente se comunicó con Fátima y le llevó a un sacerdote. Luego llegó más gente para apoyar, a nadie los conocíamos. De verdad ahora que lo veo a distancia estoy agradecida eternamente con ellos, apoyaron a mis hijas en esos momentos tan difíciles.

"Yo digo que no conozco Panamá pero conozco el corazón de los panameños", enfatizó Themis, "nosotros llegamos a las 09:00 del día siguiente y había dos choferes esperándonos que nunca pedí. Recibí llamadas y correos diciéndome que me iban a estar esperando. Ya nos tenían departamen-

"Estoy en mi casa y algo me queda muy claro: estoy donde estoy gracias a la enorme cantidad de gente que me estuvo apoyando, ya sea de lejos, o de cerca. Por esos abrazos de mis familiares, por las misas que se ofrecieron y por todos los que oraron por mí aún sin conocerme".-

Goretti Hinojosa Elizondo

to, comida, todo.

"Lo que pasó fue que nosotros cosechamos lo que otros sembraron. Por ejemplo, los que nos consiguieron el departamento eran gente que yo no conocía, que se fueron a vivir a Panamá. Eran amigos de amigos míos, y ellos se metieron de avales para rentarnos. Yo les digo ahora a mis hijos que nos toca a nosotros sembrar para que otros puedan levantar nuestra cosecha".

Nunca los dejaron solos, incluso en Navidad les llevaron de cenar, los acompañaron, a diario recibían visitas y eran apoyados por panameños y por mexicanos que radican allá.

Tanta solidaridad, señaló Themis, es prueba de que hay mucha gente buena en el Mundo y eso a veces se olvida.

EL ENCUENTRO

Al llegar a Panamá, Themis y Bernardo se encontraron con un panorama bastante negativo. La menor de sus cuatro hijas estaba muy delicada, con pocas esperanzas de vida, sedada, conectada por todos lados, con un pulmón bastante dañado, sin saber si tendría daño neurológico y, mucho menos, si sobreviviría.

Sin embargo, ya estaba siendo atendida en un hospital privado (El Nacional), pues ante la insistencia de Fátima de mover-

la a un lugar más equipado, se le cambió en las primeras horas del día siguiente, antes de que sus papás llegaran.

Las primeras 72 horas serían las más críticas, les comentaron los doctores. Tenían que ver la evolución del pulmón, atacar la infección en garganta y senos paranasales, provocados por todo lo que tragó, y cuidar que todos los tubos no le provocaran infecciones o el ingreso de más bacterias.

Su rostro lucía inflamado y amoratado, estaba conectada a un respirador artificial, pero aún así, ante los ojos de sus papás parecía una muñeca, igual de hermosa que siempre.

"Yo veía a Goretti y, no es por nada, pero estaba hermosa, aún llena de tubos y moretoneada, estaba bella, era mi princesa", dijo su mamá.

EL PODER DE LA ORACIÓN

Conforme pasaban los minutos, las horas, los días, Goretti presentaba pequeñas evoluciones, por lo que su mamá afirma que el poder de la oración se estaba haciendo presente.

A todos los que se enteraban de lo sucedido les pedían que rezaran, que pidieran para que Goretti regresara viva y sana. Se hicieron misas en su honor, novenas y rosarios. Todos, sin importar religión, pedían lo mismo.

"Se empezó a hacer una cadena de oración mundial. Tengo un sobrino que vive en Australia y me dijo: 'mientras ustedes duermen en Australia es de día y estamos ofreciendo misas por ella'.

"Yo tengo amigas judías, Fátima, budistas y musulmanes, de todas las denominaciones religiosas, amigos protestantes, católicos, de todo, y todos hicieron oración por ella".

Mientras se intensificaban cada vez más las plegarias en diferentes partes del Mundo, su estado de salud, aunque a paso lento, era cada vez más favorable.

Superó procedimientos complicados, como el lavado de su pulmón izquierdo, el cual estaba muy comprometido, y una traqueotomía; libró varias batallas y eliminó gradualmente de su cuerpo infecciones.

Increiblemente, Goretti volvió a respirar por sí misma y se recuperó.

"El Papa quiere que el 2012 sea el año de la fe, y este fue un motivo más para que los que la hayan perdido, la recobren. Que tengan fe en

Dios, en la humanidad, en uno mismo y en la capacidad que tenemos de unirnos para un bien común. Si estamos unidos, podemos cambiar hasta el curso de la historia.

"Todas las personas que rezaron por ella son parte de este milagro, del milagro de vida de Goretti", expresó Themis Elizondo de Hinojosa.

'LA PRINCESA' DEL CUENTO

Ya que era mucha la gente interesada en conocer sobre el estado de salud de Goretti, su mamá cada noche, después de escuchar el informe médico, mandaba un mail a varios de sus conocidos y ellos lo reenviaban a más, ya que la idea era que el caso se propagara para que más gente se uniera y pidiera en sus oraciones por ella.

Los primeros tres fueron redactados de manera tradicional, pero a partir del cuarto, lo hizo en forma de cuento.

"Un día viendo a Goretti acostada, sedada, pensé: 'está hermosa, aún y toda moretoneada. Ella es mi princesa y está dentro de un cuento. Los cuentos siempre tienen finales felices, así que esta historia tiene que tener uno.

"Pensé: estamos dentro de un cuento y ella es la princesa. Así me era menos difícil contar lo que pasaba. Si siempre pensamos que nuestra vida va a tener un final feliz, las turbulencias que nos toquen vivir van a pasar".

Goretti era "La princesa",

"Los reyes", sus papás; "El mago", el intensivista; "Los duendes buenos", su sistema inmunológico y las personas que rezaban por ella.

"Los duendes malos", los estafilococos o bacterias; "El príncipe azul", su novio Joel, quien viajó a Panamá para estar a su lado, y "Las lianas" los cables que tenía conectados, entre otros.

La gente esperaba el mail a diario, recordó Themis, y fue tanta su difusión, que incluso lo leyeron en una estación de radio católica de Guadalajara, a donde llegó por pasar de mano en mano.

Escribió del 16 al 29 de diciembre, tiempo en el que estuvieron en Panamá. El 29 volaron en un avión - ambulancia a Monterrey para continuar con su recuperación en el Hospital San José, donde estuvo internada dos semanas más, saliendo el 12 de enero.

"Hay gente que me ha preguntado cómo pudieron Bernardo y tú enfrentar una situación tan adversa. Yo les comento que salimos fortalecidos porque sabíamos que teníamos un ejército de personas acompañándonos con la oración para que esto terminara de la mejor manera.

Nosotros no somos héroes sólo tomamos esto con una actitud positiva y con mucha fe, los verdaderos héroes son todos los que rezaron por Goretti. Ellos tienen un pedacito de este milagro.

"Y quisiéramos agradecer a tanta gente conocida y a otros que



Alma Alanís, amiga de Goretti, realizó las ilustraciones para el cuento que escribió Themis relatando día a día la situación de su hija.

ni siquiera conocemos pero sabemos que estuvieron con nosotros.

EL FINAL FELIZ EN VOZ DE GORETTI

Milagrosamente, contra todo pronóstico, expectativa, ley física y probabilidad médica, a 45 días de su accidente, Goretti está recuperada casi al 100 por ciento.

Como secuelas tiene tapado el oído izquierdo a causa de una infección que se está tratando con medicamentos; una ligera inflamación del cerebro y los pulmones, los cuales deben volver a su tamaño normal en máximo tres meses, y espera recuperar pronto al 100 por ciento la movilidad de su cuerpo.

"Estoy en terapias para recuperar por completo mi movilidad, pero ya estoy bien, sólo debo agarrar fuerzas en los músculos", indicó la joven.

Ya que su mamá le leyó el cuento que escribió, le parece aún increíble que esté viva después de todo por lo que pasó.

"Mi mamá me lo leyó en el avión cuando veníamos para acá y todo me parece increíble: que pueda caminar, hacer lo que hago, porque de como estuve a ahorita es un milagro.

"Hay cosas que nos pasan, de las que no tenemos control. Un día estaba arriba de un kayak con mi hermana, y al siguiente en un hospital en Panamá", señala, "a veces nos sentimos muy dueños de nuestros destinos y no calculamos que hay circunstancias que nos rebasan, que vamos a tener que acoplarnos y sacar las únicas fuerzas que tengamos

para pasar los obstáculos. Este pasado diciembre fue una de esas ocasiones".

La conmoción de lo sucedido y, más aún, del totalmente increíble proceso de recuperación de Goretti, impactó tanto a familiares, amigos, incluso a los médicos, que pidieron a la familia autorización para documentar el caso.

Los doctores aseguran que nunca les había tocado que sobreviviera y que quedara sano, sin daño cerebral ni secuelas, un caso de grado 6 de inmersión, de ahogamiento, que es el máximo en agua dulce, que es la más contaminada: traía lodo y bichos.

"Estoy en mi casa, gracias a Dios, y algo me queda muy claro: estoy donde estoy gracias a la enorme cantidad de gente que me estuvo apoyando, ya sea de lejos, o de cerca. Por esos abrazos de mis familiares, por las misas que se ofrecieron y por todos los que oran por mí aún sin conocerme", señaló Goretti.

Además pidió que así como se unieron en oración por ella, ahora

hagan por Balbina y Bibiana López Chapa, dos jóvenes que se encuentran delicadas de salud, que nada tuvieron que ver con el accidente y que esperan, la oración de todos los lectores para que Dios les de la salud total.

"Gracias a cada uno de ustedes por ser parte del milagro, me queda ahora claro que con un frente unido en oración, todo se logra".

Será hasta el próximo semestre cuando Goretti iniciará sus estudios de arquitectura en la UdeM.

"Esta experiencia nos recuerda a todos que hay mucha más gente buena que mala en este Mundo", expresó Themis Elizondo de Hinojosa



Goretti con su abuelita Alma Themis Ruiz de Elizondo.

HISTORIA
Lee el cuento completo que Themis Elizondo, mamá de Goretti escribió durante el proceso de su recuperación